



VIOLENCIA EN EDUCACIÓN

Señor Director:

Hace cinco años, nuestra comunidad universitaria vivió uno de sus momentos más difíciles: la quema y vandalización de la histórica casona Schneider, nuestra Sede Central en ese entonces. Aquel acto de violencia dejó una profunda marca en quienes formamos parte de la Universidad del Alba y, paradójicamente, también dio paso al renacimiento de nuestra institución bajo los valores de humanidad, inclusión y solidaridad.

Hoy, mientras nos preparamos para conmemorar el Día del Alba, en que recordamos esta fecha, hemos conocido con gran consternación la trágica noticia de los estudiantes del Internado Nacional Barros Arana, quienes se encuentran en estado crítico tras un episodio de violencia que lamentablemente vuelve a sacudimos como sociedad.

La violencia persiste en nuestros espacios educativos y nos interpela a todos. Es un llamado urgente a la reflexión y a la acción conjunta. Nuestra experiencia nos ha enseñado que es posible reconstruir y renacer, pero también que la tarea de erradicar la violencia es responsabilidad de toda la comunidad, dentro y fuera de las aulas. Solo mediante un trabajo colectivo y comprometido podremos lograr que nuestros espacios educativos sean lugares seguros y de paz, donde los jóvenes puedan desarrollar todo su potencial.

El derecho a la educación debe ser irrestrictamente defendido. Por esto, nuestra misión debe ser más firme que nunca: unificar nuestras acciones para que la educación se erija como un espacio de esperanza y construcción de futuro, libre de violencia.

Rafael Rosell Aique,
Rector, Universidad del Alba

EL GOBIERNO “UNIDO” DE TRUMP

Señor Director:

Cuando en Estados Unidos un partido controla el Senado, la Cámara de Representantes y el Ejecutivo, se le conoce como “gobierno unido”. El conteo de votos, iniciado el pasado martes, ha dejado como resultado que el Partido Republicano de Trump gozará de esta condición.

Previo a la elección, encuestas y modelos estadísticos sugerían una competencia más cerrada, pero la realidad electoral mostró un resultado muy distinto. Trump obtuvo un respaldo significativo, aumentando su apoyo entre latinos, y triunfando en condados rurales y urbanos. Esta victoria, que se resolvió en pocas horas, abre una nueva etapa política en la democracia más longeva del mundo moderno.

¿Implica este “gobierno unido” que Estados Unidos avanzará en una dirección común? La respuesta parece ser negativa. Aunque el Partido Republicano ha consolidado un control efectivo sobre las principales instituciones, persisten profundas divisiones políticas y sociales que desafían la idea de unidad en el sentido más amplio. Así, esto no es sinónimo de consenso, sino de un arrastre presidencial que fácilmente podría tensarse en el futuro.

En consecuencia, Estados Unidos enfrenta la paradoja de un “gobierno unido” en el papel, pero no en la práctica social ni en la cohesión ideológica de sus ciudadanos. Esta configuración política plantea interrogantes sobre la gobernabilidad en una nación profundamente polarizada. La narrativa está lejos de cerrarse; los próximos años serán un experimento que definirá si este “gobierno unido” puede realmente existir.

Miguel Ángel Fernández,
Subdirector Académico Faro UDD